

8

EL HÁBITO DE PROGRESAR

Comprometido en un crecimiento personal

Walter fue un gran facilitador de un grupo. Como era muy activo, estaba siempre invitando a nuevas personas y conectándose con sus miembros. Capacitó a varios aprendices que llegaron a ser efectivos facilitadores de grupo. Amaba su ministerio y se entregó totalmente a esta actividad.

Después de unos años, empezó a sentirse vacío. Su grupo se estaba volviendo rancio. Al mismo tiempo, comenzó a tener algunos problemas de salud y de peso. Tampoco en su casa le estaban yendo bien las cosas, incluso sus hijos decayeron espiritualmente y estaban tomando decisiones equivocadas. Empezó a sentirse cansado todo el tiempo, y su brillante personalidad desapareció. Había perdido su pasión por Dios y comenzó a preguntarse en qué se había equivocado.

Su líder de sección lo desafió a que prepare un plan de crecimiento personal. Incluyó varias actividades que le ayudarían a mantener “su depósito espiritual” lleno. Este incluía una dieta, ejercicios físicos y un tiempo que debía pasar con su esposa y sus hijos. Y a partir de entonces Walter comenzó a progresar nuevamente y a los pocos meses se sintió mucho mejor. Las cosas cambiaron en su casa, su ministerio revivió y su efectividad alcanzó un nuevo nivel de éxito.

El facilitador debe aprender el valor de invertir en su propio crecimiento personal. Debe planificar el continuo crecimiento de su vida espiritual e invertir tiempo para poder crecer como facilitador y como persona.

Visión del crecimiento personal

El crecimiento personal es algo que Dios espera de nosotros.

Dios espera que nosotros crezcamos. Espera que nosotros estemos constantemente desarrollando nuestro carácter y nuestras habilidades para un servicio más eficaz en su obra

Necesitamos prestar más atención al crecimiento personal porque esa es la voluntad de Dios. Él nos ordena que crezcamos diciendo, “Antes bien, creced en la gracia y el conocimiento de nuestro Señor y Salvador Jesucristo.” (2 Pedro 3:18) Pablo le dijo a Timoteo que se ejercitara para la piedad, y que se ocupe de esas cosas “para que tu aprovechamiento sea manifiesto a todos”. (1 Timoteo 4:7,15)

El crecimiento personal es la base para que el grupo cambie y crezca.

La mayoría de las cosas están fuera de nuestro control. Si hay algo que realmente podemos mejorar es a nosotros mismos. Cuando mejoramos o te perfeccionas toda la situación mejora. Si creces como facilitador le permitirás a Dios que haga crecer a tu grupo y a tu gente por medio de tu vida. Se puede decir

que la clave del cambio de un grupo, se encuentra en el cambio personal del mismo facilitador. El grupo crece cuando el facilitador crece. Se mejora la calidad del grupo, mejorando la calidad del facilitador.

El crecimiento personal previene la declinación

Vivía en Virginia central, al borde de las montañas Blue Ridge. Un invierno tuvimos una extraordinaria cantidad de nieve y hielo. Estaba tratando de visitar a algunos miembros de mi iglesia cuando estaba nevando. Y siendo un chofer bastante inexperto debía manejar por un empinado camino hasta llegar a su casa.

Y como no venía lo suficientemente rápido como para subir la colina, me quedé a mitad de camino. En ese momento sucedió algo aterrador. En lugar de detenerse el vehículo, comenzó a deslizarse rápidamente colina abajo. En unos segundos el auto se precipitó y justo antes de estrellarse se detuvo. En mi segundo intento, volvió a ocurrir lo mismo y el auto se deslizó hasta el fondo. En el tercer intento avancé hacia adelante con todo y al fin llegué a la cima.

Esa noche aprendí dos valiosas lecciones. Primero, si uno está en una cuesta resbaladiza, no debe detenerse mientras avanza. Segundo, si vive en Virginia central, compre cubiertas para la nieve.

Nadie en nuestro universo, excepto Dios, permanece igual. Todas las cosas crecen o declinan. Nuestra vida espiritual va creciendo o muriendo. Y si no aceleramos para avanzar, retrocederemos.

El facilitador debe entender que si intencionalmente no progresa en su vida espiritual, comenzará a retroceder.

El crecimiento personal es algo que cada uno debe hacer por sí mismo.

Un proverbio irlandés dice, “Debes crecer por ti mismo, no importa cuan alto sea tu abuelo” Pablo le dijo a Timoteo “ejercítate para la piedad” y nadie podría ejercitarse por él.

Como cristianos entendemos que no somos las víctimas de nuestro medio ambiente. Hemos aprendido que lo que somos es el producto de nuestras decisiones más que el de nuestras condiciones. Dios dice que nos pedirá cuentas cuando estemos delante de él (Romanos 14:12) Nadie más, solamente nosotros somos responsables de nuestro crecimiento personal. Nadie puede crecer por nosotros, aprender por nosotros o mejorar por nosotros. Por lo tanto, debemos crecer, aprender y desarrollarnos por nosotros mismos.

El crecimiento personal es la clave para ser eficientes.

Un hombre fue contratado para cortar árboles como leñador. Cuanto más árboles cortara, más se le pagaría. Como era un hombre grande, fuerte y dispuesto a trabajar duro el primer día él logró derribar diez árboles. Al siguiente día su efectividad se redujo a ocho. Al tercer día solamente alcanzó tumbar seis árboles. Al cuarto día llegó a un total de cuatro. Al quinto día se limitó a tres y al caer la tarde se descorazonó, porque cada día trabajó mucho tiempo y duro, pero el resultado era cada vez menor.

Durante la misma semana, notó que otro leñador experimentado había derribado nueve árboles cada día. El leñador novato se le acercó y le dijo, "Permítame hacerle dos preguntas: Primero, ¿cómo hizo usted para lograr la misma cantidad cada día sin que su rendimiento disminuya? Segundo, yo estuve en el trabajo todo el día y usted no. ¿Qué estaba haciendo?

El leñador sonrió y dijo, "Puedo responderte a éstas dos preguntas con una sola respuesta. Cada mañana, tomaba mi tiempo para afilar mi sierra"

He leído la Biblia algunas veces, hasta que me di cuenta que necesitaba levantarme cada mañana y leer algunos capítulos para estar bien "afilado". Además, si bien leí muchos libros en mi vida, descubrí que necesitaba leer un libro cada semana para mantenerme enfocado, simplemente porque quise ser más eficiente y útil para Dios.

El crecimiento personal no es un breve compromiso sino un largo proceso.
El Apóstol Pablo dio este testimonio:

"No que lo haya alcanzado ya, ni que ya sea perfecto; sino que prosigo, por ver si logro asir aquello para lo cual fui también asido por Cristo Jesús. Hermanos, yo mismo no pretendo haberlo ya alcanzado; pero una cosa hago: olvidando ciertamente lo que queda atrás, y extendiéndome a lo que está delante, prosigo a la meta, al premio del supremo llamamiento de Dios en Cristo Jesús". (Filipenses 3:12-14)

Si el apóstol Pablo, que probablemente tendía unos sesenta años, sintió la necesidad de continuar creciendo, ¿cuánto más nosotros? El pastor Philip Brooks dijo: "El carácter no puede ser desarrollado sino por un permanente, largo y continuo proceso" Se ha observado que el desarrollo de un facilitador es igual a la inversión en el mercado accionario. Si espera lograr una gran fortuna en un día, no va a tener mucho éxito. Los facilitadores eficaces saben que el crecimiento personal es un continuo proceso. La meta de cada día es ser un poco mejor y así continuar construyendo el carácter y progresando día a día.

El crecimiento personal debería ocurrir en cuatro áreas claves de la vida.

Los primeros años de la vida de Jesús se resumen en esta simple declaración:

"Y Jesús crecía en sabiduría y en estatura, y en gracia para con Dios y los hombres" (Lucas 2:52)

Nota que Jesús creció en cuatro importantes áreas:

- (1) *Sabiduría*: ¿Cuándo fue la última vez que deliberadamente alimentaste tu mente? ¿Cuándo te sentaste y leíste un libro? ¿Cuándo fue la última vez que escuchaste una predicación o estudio en un casete?
- (2) *Estatura*: la salud física es el resultado de una dieta apropiada, del descanso y del ejercicio.
- (3) *Gracia o el favor de Dios*: el crecimiento espiritual se incrementa a través de cada una de estas disciplinas espirituales: la lectura personal de la Biblia, el estudio, la oración y el ayuno.
- (4) *Gracia o favor de los hombres*. Continuamente deberíamos invertir en las relaciones interpersonales para crecer socialmente.

Si Jesús necesitó crecer en estas cuatro áreas ¡Cuánto más necesitamos nosotros!

El crecimiento personal es el resultado de los hábitos diarios.

El secreto de la efectividad se encuentra en nuestros hábitos diarios. La gente y los facilitadores efectivos desarrollan disciplinas necesarias en sus propias vidas y en aquellos que discipulan diariamente. Estar en forma espiritualmente es igual que estar en forma físicamente. Uno debe aprender a realizar los ejercicios correctos y practicarlos con regularidad hasta que se transformen en un hábito.

Mi testimonio del poder del crecimiento personal

Les dije que usualmente soy una persona disciplinada. No obstante, hace varios años atrás comencé a sentir la necesidad de incrementar los niveles de mi efectividad personal. Esto incluía un liderazgo efectivo, salud física, capacidad espiritual y calidad de mi relación con mi esposa e hijos. Tomé la firme decisión de invertir mi tiempo en un disciplinado y desafiante plan de crecimiento personal que abarcara las áreas en las cuales necesitaba más crecimiento.

Puse en mi agenda una meta para cada cosa en la que me quería disciplinar. Diariamente me propuse abrazar a mis hijos y decirles que los amaba. E intenté hacer algo especial a cada uno de mis tres muchachos. Procuré llevar a cabo las devociones familiares entre tres a cuatros veces por semana. Diariamente intenté servir o escuchar a mi esposa. Procuré escuchar dos predicaciones en casetes cada semana y leer un libro o más. Tomé la decisión de orar durante 30 minutos cada día y ayunar una vez por semana. Leí mi Biblia diariamente. Intenté hacer ejercicios físicos por media hora, cinco días a la semana. Y limité severamente el tiempo que pasaba mirando la televisión.

Algunas veces no pude cumplir con todas mis metas, pero al término de pocos meses, pude notar la diferencia. Estuve haciendo progresos en todas las áreas claves de mi vida. Cuando en algún área veía que necesitaba mayor corrección, al mes siguiente lo enfrentaba con mayor fuerza.

Después de unos pocos años de insistir con mi plan de crecimiento, hice lentos progresos en todas las áreas de mi vida. Leí cientos de libros y escuché centenares de horas de enseñanza bíblica o cursos de entrenamiento de líderes en casetes. Leí toda la Biblia varias veces. Vi respuestas a mis oraciones casi cada día y tuve una buena relación con mi esposa y mis hijos.

Cada parte de mi vida es mejor, incluso mi ministerio. La asistencia a mi iglesia se ha duplicado. La gente me dice que sienten que hay unción cuando predico y mi liderazgo ha crecido notablemente. He visto a Dios multiplicar a los grupos muchas veces. Estoy más feliz de la vida que antes.

Si estás seriamente decidido a lograr tu potencial, entonces necesitas tener un plan agresivo de crecimiento. Tal vez no necesite ser tan agresivo como el mío, pero asegúrate de alcanzarlo. Para que tu plan de crecimiento sea realmente efectivo sigue:

Los diez mandamientos del crecimiento personal

1. Toma la decisión de ser una persona que siempre está creciendo.

Quién eres hoy es el resultado de las decisiones que has hecho en el pasado. Quién serás mañana será el resultado de las decisiones que haces hoy. No crecerás significativamente hasta que escojas hacer algo para crecer. Empieza con tu decisión. Tus habilidades son un regalo de Dios; lo que hagas con esas habilidades será tu regalo para Dios. Entrega a Dios lo mejor. Decídate hacer tu parte para crecer y ser mejor de lo que actualmente eres.

2. Enfoca tus actividades y fija algunas metas.

Algunos facilitadores tienen como doce metas semanales, pero esto puede ser demasiado para ti. Comienza con algunas pocas metas que realmente puedes alcanzar y parte de allí. Fija algunas metas inteligentes. Una meta inteligente es:

- *Simple*. Una buena meta simple es leer 15 minutos su Biblia, o dos capítulos por día. (si lees dos capítulos por día podrás leer dos veces toda la Biblia en tres años)
- *Mensurable*. Una meta mensurable se utiliza para cronometrar (15 minutos por día) o para lograr algo (un capítulo un día). Es algo que puedes decir si lograste o no alcanzar.
- *Asequible*. Puedes tener una meta simple, mensurable pero si no te hace bien es porque está fuera de tu alcance. Si nunca en tu vida te has ejercitado, no intentes con algo que no podrías hacer. Comienza más bien con 10 minutos por día. Eso sería más razonable
- *Relevante*. Debes colocar metas que se conecten con sus necesidades. Por ejemplo, para un periodo de mi vida necesité la meta de abrazar a mis hijos cada día y decirles que les amaba. Pero quizá ya lo estás haciendo o no tienes hijos o quizá necesitas estar mejor físicamente para ser más efectivo espiritualmente. Así que, fíate una meta para satisfacer esa necesidad. Pero si eres un instructor de aeróbic, el ejercicio probablemente no sea tu área más necesitada. Escoge metas en áreas donde necesita realmente crecer.
- *Orientada en cuanto al tiempo*. Si tu meta es leer toda la Biblia pero no fijas un tiempo, es probable nunca la leas completamente. Pero si estableces la meta de leerla en un año, eso te motivará a leer tres o más capítulos por día y así lograr tu propósito.

3. Reúne cada herramienta necesaria

Puede ser que necesites recibir algunas herramientas para lograr el máximo de tu plan de crecimiento. Para mí, la herramienta importante es mi libro de notas o agenda que tiene mi plan de crecimiento escrito en las páginas de la parte de atrás. Cada mañana anoto allí si he leído mi Biblia, si he orado, si leí el diario e hice mis ejercicios físicos. Luego, examino si el día anterior había leído, escuchado el casete, o hice algo para mejorar mis relaciones familiares.

Otras herramientas pueden ser: una Biblia, un cuaderno de oración, ropa del ejercicio y equipo, libros, o enseñanzas en casete. Recomiendo que cada facilitador de grupo lea al menos un libro sobre el ministerio de las células cada año.

Debes tener en cuenta que la pequeña cantidad de dinero que inviertas en estas herramientas es una inversión en tu crecimiento personal. Cuando un día mires hacia atrás y veas tu crecimiento, la inversión será mínima comparada con los beneficios que cosecharás.

4. Desarrolla un plan para estar en forma.

Santiago dedica muchas horas a su trabajo y además es un marido y padre responsable. También es un efectivo facilitador que ha multiplicado sus grupos cada año. Sin embargo, un día se dio cuenta que estaba teniendo dificultades en encontrar tiempo para la Palabra de Dios. Entonces revisó sus horarios y encontró que le llevaba casi una hora por día viajar de su casa al trabajo. Así que fue y compró una Biblia en casetes y ahora pasa casi una hora todos los días escuchando la Palabra de Dios en su viaje al trabajo.

Aquellos que son eficaces en el crecimiento personal no adoptan los planes de otros, sino que desarrollan sus propios planes de acuerdo a su capacidad. Por eso, tienen planes que se adaptan a sus metas y cada mes se disciplinan para lograrlas.

Cuando crezcas, tus metas crecerán. Y mientras las desarrollas, encontrarás nuevas áreas de crecimiento para agregar a tu plan. Cuando las áreas débiles, con las cuales estuviste luchando, se hacen fuertes, significa que has logrado tu meta y ya no necesitas incluirlas en el plan. A medida que tu vida cambie, cambiarán tus planes.

5. Agenda el tiempo necesario.

Fue Henry Ford quien dijo, "He observado que las personas más exitosas aprovechan el tiempo que otras derrochan" El crecimiento toma tiempo. Comprométete contigo mismo para trabajar en un plan de crecimiento. Tal vez descubras que debes levantarte más temprano. O tal vez te des cuenta que es mejor mirar menos televisión o dejar de hacerlo. Todos nosotros tenemos tiempo para derrochar o tiempo para hacer un plan de crecimiento.

Sugiero que intentes encontrar una hora cada día para trabajar en tu crecimiento personal. Este tiempo debe incluir la lectura de la Biblia, la oración, la lectura de un libro y el ejercicio. No hace falta hacer todo esto de corrido sino en etapas, tanto durante la mañana como por la tarde o noche en lapsos de 10 a 30 minutos

Earl Nightingale declaró, "Cualquiera que pase una hora al día en el mismo tema, será un experto en ese tema." Nightingale tiene razón. Desde que leí esta cita hace varios años atrás, tomé como práctica escoger un tema y dedicar una hora por día en el mismo asunto durante un año. Me gusta dominar el tema al punto de estar dispuesto a escribir un libro o dar un seminario al respecto. Por ejemplo, hace varios años atrás comencé a estudiar lo referente al liderazgo. A fines de aquel año escribí lo que había aprendido para un seminario y comencé a dictar conferencias a los líderes sobre liderazgo. En el transcurso del tiempo desarrollé un nivel de especialización en equipos ministeriales, oración y ayuno, avivamiento, salud y crecimiento de la iglesia, guerra espiritual, paternidad, y grupos celulares. Para cada tema desarrollé un libro o un seminario con el propósito de bendecir con lo que había aprendido. Todo esto fue el resultado de una inversión diaria de una hora para cada tema y de la disciplina de llevar adelante mi plan de crecimiento personal.

6. Sembrar antes de cosechar.

Pablo nos dio un imponente principio espiritual cuando dijo, "No os engaños:

Dios no puede ser burlado; pues todo lo que el hombre sembrare, eso también segará" (Gálatas 6:7). Los granjeros te dirán que con la ley de sembrar y cosechar no se puede hacer trampa ni se puede pasar por alto. La ley de la cosecha tiene varias realidades inevitables:

- Tienes que sembrar para cosechar. Si la semilla no se siembra, la cosecha no será realizada.
- Tienes que sembrar cosas buenas para segar cosas buenas.
- No puedes sembrar cizaña y esperar cosechar maíz.
- Tienes que sembrar antes de la cosecha. No puedes almacenar para la cosecha. Si no plantas durante la primavera no podrás cosechar en el otoño.

Aquellos que son eficaces en el crecimiento personal viven sembrando cosas positivas y luego disfrutan de una cosecha positiva. Trabajan fuertemente para luego disfrutar de los resultados. Considera el tiempo que dedicas para tu crecimiento personal como las semillas que siembras para el día en que comience en el campo una gran cosecha de multiplicación.

Aquellos que son eficaces en el crecimiento personal saben que tienen que pagar ahora y jugar después. Por supuesto, si juegas ahora, pagarás después y será mucho más costoso. Paga el precio para poder crecer diariamente y empezarás a ver los resultados muy pronto.

El advenimiento de la inversión en el mercado accionario hizo que muchos intentaran evadir la ley de la cosecha. Con un poco de suerte algunos quisieron ganar mucho dinero en poco tiempo, pero perdieron una gran fortuna intentando una cosecha rápida. Los que saben del tema nos advierten que el camino para ganar dinero en el mercado accionario es a través de inversiones regulares y una enorme cuota de paciencia.

Aprende a mirar el tiempo que gastas en el crecimiento personal como una inversión en tu cartera y en tu escala de valores. Espera que el Señor multiplique tus inversiones, y un día te dará como premio grandes riquezas espirituales.

7. Procura hacer de sí mismo una persona confiable.

La gran mayoría de mis trabajos en la escuela nunca los habría hecho sin la supervisión y una nota de calificación de un maestro. Muchos de nosotros mejoramos cuando sabemos que hay alguien mirando nuestro progreso. Así es la naturaleza humana.

Por lo tanto, utiliza el poder de la supervisión para tu progreso haciendo de ti mismo una persona confiable para tu plan de crecimiento personal. Pide a tu líder de sección que te ayude a supervisar tu progreso. Lleva un registro de tu progreso. Escribe dentro de tus metas que anhelas llegar a ser el pastor de tu grupo celular.

8. Comparte lo que aprendiste con otros.

El Dr. Elmer Towns es un hombre asombroso. El tiene 67 años de edad, es fuerte y está continuamente creciendo y siendo usado por Dios. Vive de un simple principio: El aprende para enseñar y enseña para aprender.

Todo lo que él aprende lo enseña. Lo que él aprende se convierte en una lección, una clase, un libro, un paquete de recursos, o un seminario. Puede transformarse en una lección que él enseñará en tu iglesia. Puede volverse un curso para tu universidad o

para los estudiantes del seminario — él es el Decano de Liberty University School of Religion. El publica tres libros por año y da conferencias alrededor del mundo.

Sólo recordarás aproximadamente cinco por ciento de lo que oyes o lees. Pero si compartes lo que oyes o lees con alguien más, recordarás un porcentaje mucho más alto. Toma un minuto cada día para compartir con otros lo que Dios te está enseñando. Habla del tema con tu cónyuge. Enseña a sus hijos. Compártelo con tu grupo.

9. Asóciate con personas que crecen.

El libro de Proverbios nos dice, "Hierro con hierro se aguza; y así el hombre aguza el rostro de su amigo." Las personas que crecen se asocian con personas que crecen. Ellos al juntarse se "afilan" y permanecen afilados delante de la gente.

Algunos llaman a esto el principio del atizador. El atizador tiene la función de mantener encendido el fuego. En la vida, el fuego espiritual viene de la espiritualidad de la gente fervorosa. Hay dos maneras que puede producirse esto: personalmente e indirectamente. Personalmente, cuando nos acercamos a personas que crecen y pasamos tiempo con ellos, hablando con ellos y escuchándolos. Hace varios años atrás, me puse como meta buscar la amistad de todos los pastores de mi área que tenían iglesias más grandes que la mía. Los invité a almorzar para descubrir como pensaban. Intenté aprender algo significativo en cada oportunidad que estuve con ellos. Y aun hoy sigo entrevistándome con algunos de ellos. Puedo afirmar que he crecido por haberme asociado con ellos. Indirectamente también he crecido leyendo los libros y escuchando grabaciones de otras personas que también han crecido. No los conozco personalmente, pero he crecido en mi relación con ellos. He aplicado sus principios a mi propia vida.

10. Debes poner en práctica lo que has aprendido.

Un viejo refrán dice, "Úsalo o piérdelo." La meta del crecimiento personal no es llenar tu cabeza de información sino de cambiar tu vida. Intenta poner en práctica todo lo que estás aprendiendo. Inténtalo. Vívelo. Hazlo.

Cuando leo un libro, me gusta resumir cada capítulo en dos frases, una frase para recordar y otra para hacer. De esta manera retengo lo aprendido mucho tiempo después que he terminado de leer el libro.

Ejemplo de metas de crecimiento

Crecer mentalmente

- Leyendo _____
- Escuchando una grabación de _____

Desarrollar mi vida espiritual

- Leyendo la Biblia _____ minutos por día o _____ capítulos por día.
- Orando _____ minutos diariamente.
- Escribiendo mis meditaciones _____ minutos diariamente.
- Compartiendo un tiempo devocional con mi familia _____ minutos por día, _____ días de la semana _____ días por mes.
- Ayunando _____ días por mes

Cuidar mi salud

- Haciendo ejercicios físicos _____ minutos _____ días por semana.
- Durmiendo _____ horas cada noche.
- Comiendo menos _____ y más _____

Mejorar mis relaciones con:

- Esposo/a _____ minutos por día, o _____ por semana.
- Hijos: _____ minutos por día, o _____ por semana.
- Ayudante _____ minutos por semana.
- Otro _____ minutos por día o por semana.

Muestra para una guía de Crecimiento Personal							
	Mental		Espiritual		Físico	Social	
Día	Libro	Casete	Oración	Biblia	Ejercicio	Familia Devoción	Esposo/a
Lunes							
Martes							
Miércoles							
Jueves							
Viernes							
Sábado							
Domingo							

